



PEDAGOGÍAS DE LOS TIEMPOS REMOTOS



Autora:
Carla Wainszok

RESUMEN

En nuestro continente la filosofía de la educación tiene nombre propio: pensamientos pedagógicos del sur. Nos gusta nombrar a las pedagogías del sur como gramáticas decoloniales. Por gramáticas comprendemos una articulación entre experiencias, existencias, sentires y pensares. Gramáticas que cobijan singularidades y pluralidades. Gramáticas de un texto que van desde las experiencias singulares a pensares plurales. Rostros, otredades y políticas.

Nos invitamos a leer gramáticas poéticas del sur, ya que las pedagogías pueden ser poéticas pedagógicas. Nombrar poéticamente los conocimientos, las aulas, los silencios, las palabras, las distancias.

Poetizar desde el sur es desnaturalizar las historias pretenciosamente universales, con gramáticas decoloniales, posiciones de verdades que no conforman una “certeza cartesiana”, más bien preguntas y promesas de humanizaciones.

Las humanizaciones y las manos, las ciencias y las ternuras. Y es allí donde leemos y proponemos pedagogías de las ternuras. Las ternuras de las pedagogías, las ternuras de las tareas docentes. Las tareas y los quehaceres docentes, mientras hacemos nos preguntamos ¿qué (es) hacer? Saberes que saben que no saben, saberes que saben porque no saben, saberes que se preguntan por los sentidos de enseñar, enseñar es dejar señales, inventando palimpsestos. Y lo que permanece a pesar de las borraduras son las ternuras y las curiosidades.

Nombrar al sur es pensar al mismo tiempo continente y contenidos, un meditar plurinacional, complejo, diverso, ¿qué contenidos para nuestro continente?

Nos convidamos a pensar, sentir, imaginar las potencias y posibilidades de pedagogías otras. Pedagogías situadas, pletóricas de eros, mitos y logos.

PEDAGOGÍAS DEL SUR

Nos gusta nombrar a las pedagogías del sur como gramáticas decoloniales. Por gramáticas comprendemos una articulación entre experiencias, existencias, sentires y pensares. Gramáticas que cobijan singularidades y pluralidades. Gramáticas de un texto que van desde las experiencias singulares a pensares plurales. Rostros, otredades y políticas. Las gramáticas pedagógicas están siendo, están en construcción.

Pedagogías del sur en las aulas, en los movimientos sociales, en las cooperativas y anhelamos que también las políticas (educativas) las incluyan. Si de construir Estados de bienestar y buen vivir se trata no pueden estar silenciadas las gramáticas pedagógicas del sur (nuestro GPS). El corazón de estas gramáticas es una pregunta ¿quiénes estamos siendo?

Pregunta por las identidades. ¿Cómo es estar siendo desde el sur sin nombrarnos? Desnombramos cuando los manuales (escolares) hablan por nosotras/os. Desnombramos cuando desconocemos nuestras historias, nuestras filosofías. Desnombramos cuando los medios nos imponen como debemos ser. Desnombrar es despolitizar y despoetizar. Gramáticas poéticas del sur es el otro nombre de nuestros pensamientos.

¿Cómo construir pensamientos otros? Pensamientos pletóricos de eros, logos y mitos. Inventar otras narrativas. En lugar de necro logos proponemos pensamientos vivos y vitales. Logos descentrados y excéntricos. Logos otros, otros logos. Logos inéditos como nuestros tiempos. Inédito quiere decir sin editar, ¿cómo es leer lo aún no editado?

Saberes de un tiempo remoto, lo remoto de nuestros saberes y nuestros tiempos. Lo remoto puede ser lo pasado, lo lejano, lo extraño. Nos extrañamos ante los acontecimientos y nos extrañamos en términos de querencias. Lo remoto puede ser también controlado, control remoto, trabajos remotos.

Confusiones entre las vidas públicas y privadas. Lo público que se entromete en nuestras intimidades. Lo privado también es lo íntimo. Deseamos un “cuarto propio” donde pensar, escribir, leer. Anhelamos más que un cuarto propio, anhelamos tiempos para pensar, sentir, transitar y tramitar lo que está pasando, lo que nos está pasando.

Estamos dispersas/os como distraídas/os cuidando de nuestras familias, de nuestras amistades, cuidamos sueños y vidas. Políticas de los cuidados, pedagogías de los cuidados. Las dispersiones pueden ser ensimismamientos. ¿Se puede abrazar al mundo desde una ventana? ¿Las miradas se repliegan al mirar por las ventanas? ¿Cómo construir sentidos desde los ventanales y Windows? Profesorar es inventar sentidos aún en medio de una pandemia.

Nos asomamos y asombramos. Escribir y pensar el asombro, escribir y pensar desde el asombro. El asombro y los comienzos, el asombro y los orígenes. Pensar desde lo originario y los orígenes, pensar originalmente en estos tiempos. ¿Si el pensar no es original se puede llamar pensar?

El pensar de las lenguas, ¿cómo habitar lenguas vivas? Las comunidades que se expresan en distintas lenguas y entonces pensar las lenguas de las comunidades. Pensar el sur es pensar las lenguas que pronunciamos y las que dejamos de enunciar. Las lenguas perdidas y los nuevos lenguajes. Las lenguas perdidas convertidas en palabras sueltas y las lenguas “bastardas”. Pensamientos jaspeados.

Ch'ixi literalmente se refiere al gris jaspeado, formado a partir de infinidad de puntos blancos y negros que se unifican para la percepción, pero permanecen puros, separados. Es un modo de pensar, de hablar y de percibir que se sustenta en lo múltiple y lo contradictorio, no como un estado transitorio que hay que superar (como en la dialéctica), sino como una fuerza explosiva y contenciosa, que potencia nuestra capacidad de pensamiento y acción. (Rivera, 2015, p. 295)

.....

Pensar no es repetir frases hechas, es deshacer las frases, interrumpir la repetición para inventar nuevos conceptos. Inventar incluso el nombre de pedagogías, plurales y en plural.

Las pedagogías pueden ser un género epistolar. Entonces pueden ser cartas, intercambios de palabras. Transmisiones. Cartas enviadas al pasado, al presente y al futuro. “La creación del futuro es una maravillosa capacidad del lenguaje, que articula los tiempos y logra que sus inflexiones hagan real lo que no existe en ningún lado salvo en las palabras” (Pradelli, 2011, p. 67). Palabras apalabradas. Dar la palabra. Cartas enviadas entre generaciones. Palabras escritas entre generaciones. Contemporaneidades difusas y complejas. Palabras que convidan y se convidan comunidades. Cartas singulares y plurales. Cartas amorosas. Saber querer y querer saber. ¿Por qué no existe una palabra en castellano que signifique pensar comunitariamente?

Los tiempos de las cartas, de las tizas, los tiempos virtuales y remotos. Las tizas dibujan mundos, hacer trizas las tristezas. Las historias no son lineales, las historias se repliegan y despliegan. Nos gustaría entonces dibujar otras formas, otras formaciones no las que están basadas en una línea de tiempo. ¿Y si inventamos árboles de tiempos? Las raíces, las ramas y las hojas. Las hojas del árbol, la hoja en la que estoy escribiendo. Hojas verdes, hojas secas. Viejas y nuevas hojas. Las savias y las sabias.

Arrojamos botellas con cartas al mar. Los mares y los amares. ¿Nosotras/os no fuimos arrojados al “Nuevo Mundo” cuando fuimos expulsadas/os de otras lenguas?

¿La maldición de Malinche? ¿Mal-dicción? O la “oportuna” posibilidad de acusar de los males a las mujeres. La (s) lengua (s) de Malinche, la tentación de Eva. Dejar de contar (nos) las costillas. Las mujeres y las historias. ¿Quiénes escribían las historias? Las mujeres en las historias. En el siglo XIX nuestras mujeres podían batallar, escribir cartas privadas, pero no escribir (las) historias Manuela Sáenz, Guadalupe Cuenca, Juana Azurduy. Nos convidamos en

este otro tiempo a estar siendo sureñas. Sureñas es un nombre, el nombre de un pensar y un sentir relacional.

Nos convidamos a escribir cartas ya no (solo) privadas. Cartas y pedagogías singulares y plurales. Correspondencias entre los mundos singulares y plurales. Correspondencias entre las biografías y las historias.

Los tiempos de las cartas, el tiempo de la escritura, el tiempo de la espera. Las cartas y las pedagogías tienen otras temporalidades. El tiempo de la espera y la diseminación. Diseminación es el otro nombre de las diásporas. Las pedagogías y las cartas acortaban y acortan distancias entre los tiempos de las siembras.

Pedagogías arbóreas, historias de árboles y conocimientos, que se despliegan en comunidades, transmisiones y generaciones. En las tres, están presentes nuestros modos de nombrar al mundo, nuestros modos de construir mundos. Escribimos y narramos para no ser habladas/os por una epistemología colonial y racial.

¿Se puede enseñar que no estamos siendo? ¿Se puede seguir diciendo que somos caníbales, bárbaras/os? ¿Cómo enseñar y transmitir que estamos siendo? Se trata de formar sujetos capaces de escribir, leer, amar, imaginar, soñar, desear, nombrar y por, sobre todo, conocer y reconocer(se).

El conocimiento cumple, por lo tanto, la función de activar la necesidad de ser sujeto, ya que cuando pensamos en la relación de conocimiento, esta no se remite al conjunto de contenidos clasificados, sino que abarca los desafíos por construirse como sujeto desde el acto mismo de construir contenidos. (Zemelman, 2007, p. 28)

Saberes existenciales, volitivos y emotivos forman sujetos capaces de nombrar y construir sus propias voces. “¿Quién soy?, ¿quiénes estamos siendo? Preguntas que nos vinculan con las infiniciones más que con las definiciones. Las infiniciones y el infinito. Las definiciones encierran, “excelean”. Desenclaustrar las lenguas para construir otros tiempos. “Tal vez habría que pensar si los docentes,

.....

en esa complejísima trama que implica la transmisión, no estamos siempre, cada vez que se concreta, dando con el lenguaje un alimento que implica porvenir” (Pradelli, 2011, p. 23).

Los devenires de las transmisiones; las narraciones de nuestras historias, nuestras filosofías, nuestras biografías. ¿Cómo se enredan las historias (sociales) y las biografías? Los movimientos del ser más allá de las miradas y las temporalidades. Los tiempos de los aprendizajes, los aprendizajes del tiempo.

La dimensión del tiempo fue fundamental en la concepción civilizatoria apuntalada en el proceso evangelizador que pretendía redimir a los ‘salvajes’ indios y a los ‘infielos’ negros africanos y que permitió en consecuencia, encomendar a unos y esclavizar a otros en esa gran empresa militar de expansión del capitalismo hacia esta parte del mundo, hacia esta terra nova expedita para ser apropiada y deglutida en sus más variados aspectos. (Albán, 2013, p. 443)

Las pedagogías latinoamericanas desean contribuir al debate, a la argumentación de lo (otro) pedagógico desde el Sur. Para decirlo de modo más enfático, los pedagogos no tienen porque asumir los problemas de las ciencias humanas y sociales. La pedagogía surgió del cariño de los padres y los deseos de supervivencia, y las formas de convivencia de la especie humana aprendió a configurar para servirle de nichos vitales. Este origen de la relación pedagógica no puede ser olvidado. (Assmann, 2013, p. 48)

Pedagogías de las memorias y las desmemorias. Las memorias de las pedagogías, las desmemorias pedagógicas. Desde ese no olvidado nos convidamos a construir comunidades entre singularidades y pluralidades.

Pero la comunidad, la comunidad en formación (la única que conocemos hasta ahora), ya no es estar uno junto a otro, sino el estar uno con otro en una pluralidad de personas. Y esa pluralidad, si bien se mueve conjuntamente en pos de una cierta meta, experimenta por completo una predisposición mutua, una oposición dinámica, un fluir del yo hacia el tú, hay comunidad cuando la

comunidad acontece. La colectividad se basa en un decrecimiento organizado del elemento personal mientras que la comunidad se basa en su aumento y en su confirmación en la mutualidad. (Buber, 2013, p. 138)

La mutualidad de la cual habla Buber está en el origen etimológico de la palabra *communitas*: el *cum* latino y el vocablo *munus*. “Lo que prevalece en el *munus* es en suma la reciprocidad o ‘mutualidad’ del dar que determina entre el uno y el otro un compromiso” (Esposito, 2003, pp. 22-23). Entonces las *communitas* no es “una posesión, sino por el contrario, una deuda, una prenda, un don a–dar” (Esposito, 2003, pp. 22-23). El don aparece en la perseverancia del ser, en el querer vivir, en la voluntad de vivir-común, en el convidar mundos. Comunidades existenciales.

Como dijimos, transmitir es dar el mundo, y para dar el mundo, es preciso apropiárselo previamente. Enseñar lo conservado, eso es educar. El contacto con lo viejo (y con los viejos), con los muertos y con ciertas prácticas ligadas a la custodia, al acopio, al registro y a la colección, así como otras vinculadas a la distribución y al reparto, es inevitable. Tan inevitable como la disposición de un ejército selecto de agentes encargados de practicar ese reparto entre las nuevas generaciones. Cuando una educación tiene lugar se pone en marcha la maquinaria que fabrica patrimonios y oferta repertorios. (Alliaud-Antelo, 2009, p. 28)

SUR VERSIONES

Nos convidamos a leer gramáticas poéticas del sur, ya que las pedagogías pueden ser poéticas pedagógicas. Nombrar poéticamente los conocimientos, las aulas, los silencios, las palabras, las distancias.

Pensamientos pedagógicos que cifran lo crítico ampliando el horizonte de racionalidad. Pensares, sentires, existencias. Las existen-

... cías como potencialidades y posibilidades. Desde las “potencias plebeyas” deseamos problematizar los modos del pensar colonial, un pensar binario y dicotómico. El eurocentrismo es:

... una perspectiva binaria, dualista, de conocimiento ... No sería posible explicar de otro modo, satisfactoriamente en todo caso, la elaboración de eurocentrismo como perspectiva hegemónica de conocimiento, de la versión eurocéntrica de la modernidad y sus dos principales mitos fundantes: uno, la idea-imagen de la historia de la civilización humana como una trayectoria que parte de un estado de naturaleza y culmina en Europa. Y dos, otorgar sentido a las diferencias entre Europa y no Europa como diferencias de naturaleza (racial) y no de historia del poder. Ambos mitos pueden ser reconocidos, inequívocamente, en el fundamento del evolucionismo y del dualismo, dos de los elementos nucleares del eurocentrismo. (Quijano, 2003, p. 211)

Europa se presenta a través de una filosofía expoliadora como una lección a seguir, una elección, como historias que se pretenden universales y no lo son.

Poetizar desde el sur es desnaturalizar las historias pretenciosamente universales, con gramáticas decoloniales, posiciones de verdades que no conforman una “certeza cartesiana”, más bien preguntas y promesas de humanizaciones. Las humanidades que no son solo las ciencias. Las manos y las humanizaciones. Las manos dibujan otros mundos. Conocimientos y amorosidades. Ciencias y ternuras. Gabriela Mistral y José Martí, poéticas del sur.

¿Cómo nos relacionamos con los mundos? ¿Cómo nos vinculamos con las otredades? La letra con sangre no entra. La poetisa chilena nos recuerda y nosotras/os (la) recordamos: “sin amor, tu inteligencia da monstruos o da muertos ..” (Mistral, 2018, p. 21). Los conocimientos sin amorosidades pueden volverse fósiles. No habría arqueología de saber que los rescaten. El amor y los conocimientos,

el amor a los conocimientos. Conocimientos que se convidan, en el convite está la vida. Conocimientos que desbordan las vidas. ¿Qué quiere decir “economía del conocimiento”? ¿se puede ahorrar el conocimiento? Pensamientos vitales que nada tienen que ver con productivismos también financieros.

Y nombrando gramáticas que develan secretos ¿Por qué decimos “brecha digital”? La palabra brecha viene del francés brèche quiere decir boquete, mella, puede ser una rotura en una pared o muralla y en un frente de combate. ¿Las brechas ocultan las desigualdades? Desigualdades económicas, culturales, pedagógicas, de géneros. Si el concepto para nombrar lo contrario de la desigualdad es la igualdad ¿Cuál es la palabra contraria a brecha?, ¿o acaso hay un silencio alrededor de la brecha?

Contra los olvidos y los silencios polinizar de pensamientos sobre los sures. “Hay un cúmulo de verdades esenciales que caben en el ala de un colibrí” (Martí, 1961, p. 97). Para nosotras/os el colibrí es Martí. Martí-colibrí quien nos enseñó acerca de las relaciones entre ciencia y ternura. Su proyecto apuntaba a “abrir una campaña de ternura y de ciencia, y crear para ella un cuerpo, que no existe, maestros misioneros” (Martí, 1961, p. 102).

Cartas y misiones son los materiales martianos misiones de maestras/os, misiones pedagógicas, las cartillas de las campañas de alfabetizaciones, cartas decía Martí se llamaban sus notas que eran publicadas en diarios y periódicos.

Ciencia y ternura, y es allí donde leemos y proponemos pedagogías de las ternuras. Las ternuras de las pedagogías, las ternuras de las tareas docentes. Las tareas y los quehaceres docentes, mientras hacemos nos preguntamos. ¿Qué (es) hacer? Saberes que saben que no saben, saberes que saben porque no saben, saberes que se preguntan por los sentidos de enseñar, enseñar es dejar señales, inventando palimpsestos. Y lo que permanece a pesar de las borraduras son las ternuras y las curiosidades. Curiosidades antaño prohibidas y luego redimidas. Solo hay que recordar que la curiosidad integraba el índice de prohibiciones durante la Eda Media. Y fue

el autor de la “Docta ignorancia”, Nicolás de Cusa quien la (a) trajo hacia nosotras/os. ¿Cómo se despliegan los saberes sin curiosear? La curiosidad como relación con los mundos otros. Curiosear para saber, saberes curiosos.

La curiosidad como inquietud indagadora, como inclinación a descubrir algo, como pregunta verbalizada o no, como búsqueda de esclarecimiento, como señal de atención que sugiere estar alerta, forma parte integrante del fenómeno vital. No habría creatividad sin la curiosidad que nos mueve y nos pone pacientemente impacientes ante el mundo que no hicimos, al que acrecentamos con algo que hacemos. (Freire, 2008, p. 33)

Ternurar y curiosear desde el sur. Las curiosas ternuras. Lo contrario a estos saberes curiosos es el saber cruel.

Me importa enfatizar aquí, explícitamente, que ese saber, respecto de esa pauta cultural distinta, perturba algún saber establecido en un sujeto cruel ... Ese saber perturbador cobra además, un valor absoluto, algo realmente grotesco, de donde se infiere, que el saber cruel es, nada menos, saber ignorante. A partir de allí, el saber cruel y quien lo sostiene procurará, en primer término, discriminar al portador de esa pauta cultural distinta. (Ulloa, 2012, p. 111)

Denunciar el saber cruel es continuar anunciando ... una educación que muestre y valore las diversidades culturales, étnicas y de género y no preserve los consensos del viejo orden jerárquico, exclusivista y rutinario y a veces dogmático. (Fals, 2012, p. 78)

Pensar el sur es pensar al mismo tiempo continente y contenidos, un pensar plurinacional, complejo, diverso, ¿qué contenidos para nuestro continente? Pensar y tensar las formaciones docentes. Las lenguas de las ternuras “narra con donaires; sabes que tu oficio, que es de ternura, te ha vedado ser seco de corazón; también te prohíbe serlo de lenguaje” (Mistral, 2018, p. 29).

Las lenguas de las ternuras pedagógicas para contrarrestar las desigualdades. Las desigualdades no son solo económicas, desigual-

dades culturales, simbólicas, de géneros, pedagógicas. Misiones, maestros ambulantes y escuelas ambulantes.

Ellas eran fáciles de confeccionar. Había una mesita, una radio y un maestro rural de tipo apostólico ... Guardo el recuerdo de esas y de otras invenciones geniales del gran reformador José Vasconcelos, quien alfabetizó con ayuda de los maestros misioneros, del cine y de la radio a millares de campesinos (Mistral, 2018, p. 194). Vasconcelos lector de Martí y amigo de Gabriela recrea las escuelas.

El ambiente que se creaba en las escuelas primarias ambulantes en ese conjunto de alumnos cuya edad iba desde los seis años a los 60, me parecía precioso ... Allí tuve yo la alegría de aprender que ha sido una vieja y malhadada superstición aquello de que el indio americano padece de una incapacidad intelectual irredimible. (Mistral, 2018, p. 194)

¿Acaso no hay hoy maestras/os ambulantes que se acercan a las/os estudiantes? ¿Qué buscan y van en búsqueda de sus estudiantes? Estar siendo un/a docente ambulante. Invenciones de encuentros pedagógicos a pesar de las distancias. Experiencias pedagógicas en tiempos de pandemia. Escuelas de pensamientos. Nuevos territorios para incursionar y excursionar. Leer, imaginar como otro modo de estar en movimiento. Movimientos pedagógicos. La escuela nueva y el Lago Titicaca. La escuela Ayllú de Warisata y Gabriela Mistral. La cuestión del indio no es solo la posesión de la tierra.

En veces embebidos, niños amautas de la puna peruana o cholitos que ponen un timbre de fuente viva entre la sequedad de vidrio contra el cielo en que tiembla el Anáhuac; o los indiecitos de Titicaca que cantan mientras las barcas fluyen de sus manos como encajes de agua. (Mistral, 2018, p. 46)

El lago como símbolo de la vida, la vida fluye entre el sentir y el pensar. Las aguas discurren algunas veces, de forma mansa, otras se agitan y brotan con sus memorias a cuesta. El curso del lago y de los saberes. Saberes en curso. Bucear buscando perlas. Pedagogo-

gías remotas latinoamericanas. El discurrir y los discursos. La vida (con) fluye entre el sentir y el pensar. ¿Cómo se miden las profundidades de los pensamientos y del lago?

Pedagogías y lecturas, pedagogías de las lecturas. "... el texto es un río, un torrente múltiple, siempre en expansión" (Piglia, 2005, p. 20). Desde ese torrente nos contamos, nos narramos, inventando (id) entidades. Pedagogías dialógicas que construyen existencias y suponen posiciones, composiciones y no imposiciones.

Las docencias como intérpretes, un/a docente es un "traductor/a" los quehaceres sobre los textos es un trabajo de "traducción", leer textos y contextos sin pretextos. Hermeneúticas y "círculos de cultura". Narrativas donde confluyen existencialismos, conflictos de interpretaciones y emancipaciones. Pedagogías, teologías y filosofías de la liberación. Las deliberaciones de las liberaciones. Los conocimientos y los círculos concéntricos. Como si la palabra fuera una piedrita que arrojamos al agua y entonces los movimientos que no cesan, los movimientos del ser y la potencialidad de rozar biografías. Los textos, las vidas, las biografías.

Textos y texturas, las texturas de los textos, un/a docente también es un actor, una actriz, tiene "papeles" que representar, e incluso la clase puede ser una escena. Y aunque tenga que decir el mismo texto, nunca es el mismo, ni el texto, ni el/la docente. Como el río y el filósofo que nos invita a cruzarlo. ¿Cuántas veces hemos cruzado el río? ¿Cuántos ríos hemos cruzado? ¿Quiénes estamos siendo?

SUR REALISMOS

Leer es recitar es decir inventar entonces poéticas pedagógicas de igualdades. Las igualdades como amorosas irreverencias. Leer no es repetir ni dejar que se nos impongan habladurías.

Las lecturas y las interpretaciones. Las lecturas y los ensayos. Los ensayos de (las) lecturas. Ensayar escritos, ensayar obras, ensayar

políticas y pedagogías. Ensayos latinoamericanos que vinculan el “sentipensar”. Los conocimientos y los afectos. Los afectos y los efectos de los conocimientos. Toda educación es sentimental, toda lectura es sentimental. “Pasión de leer, linda calentura que casi alcanza a la del amor, a la de la amistad, a la de los campeonatos” (Mistral, 2018, p. 56).

Las docencias y las lecturas, las lecturas docentes. Las docencias y las escrituras, las escrituras docentes. ¿Qué modos de las autorías creamos en la cotidianeidad de nuestras existencias y experiencias? ¿Qué significa pensar nuestras prácticas? ¿Qué (es) escribir desde el sur? ¿Cómo construimos registros pedagógicos? Diarios de bitácora que nos dan esperanzas en que los barquitos de papel continúen navegando. ¿Quiénes tienen acceso a las lecturas de nuestras experiencias?

Ser una aprendiz del pensamiento, ser una escritora de historias que enredan amorosamente pedagogías y filosofías. Pensamientos pedagógicos, pedagogías de los pensamientos.

Los deseos como materiales de las pedagogías, ¿los deseos como materias pendientes de un “sistema educativo”? ¿Qué significa que la educación sea un sistema? Los presupuestos educativos no pueden ser solo económicos, nuestros pre-supuestos son las igualdades, las amorosidades, las libertades, las diversidades.

Pedagogías problematizadoras que nos invitan con otras pedagogías, pedagogías otras, pletóricas de vida, fenomenologías de las ternuras. “... la vida está ahí y trabaja con la obstinación de la onda contra la firmeza del acantilado que la aprisiona” (Taborda, 2011b, p. 61).

Pedagogía de la vida, la mujer y el hombre, se formulan preguntas “sacado de su mundo originario, del mundo total, ese hombre se dirige a los entes y los interroga” (Taborda, 2011, p. 253). Y el maestro y pedagogo Taborda, en tanto ser arrojado al mundo, se vincula al mismo desde la curiosidad y la pregunta “en toda situación cog-

.....

noscitiva el hombre interroga al mundo y le pide una respuesta” (Taborda, 2011, p. 253).

Interrogar al mundo es humanizarlo, en ese caso las respuestas son creaciones humanas. Las manos y las humanizaciones. Las humanizaciones y las deshumanizaciones. Las humanidades que no son solo las ciencias. Las humanidades y las narraciones, cada vida cuenta. Cada vida cuenta si puede desplegarse caso contrario estamos hablando de vidas precarias y precarizadas. Vidas desechadas y desechadas. Vidas “low cost”. Low cost supone que están regidas por el mercado y la meritocracia. Vidas desesperadas.

Dicen que Scherezade narraba todas las noches para no morir y tal vez sea cierto, pero no es menos cierto que Scherezade encantaba a las/os oyentes y encantaba a la noche. ¿Qué contamos en las escuelas? ¿Con quiénes contamos? ¿Encantamos? “... contar es la mitad de las lecciones, contar es medio horario y medio manejo de los niños, cuando como en adagio, contar es encantar, con lo cual entra la magia” (Mistral, 2018, p. 59). Pedagogías que cuentan para niñas/os, jóvenes, adultas/os. ¿Por qué pensar que lo pedagógico es solo para niñeces? Dejar de cobijar en la palabra pedagogía solo a las infancias. O ¿acaso no necesitan de ciencias y ternuras las/os adultas/os que alguna vez fueron expulsadas/os del “sistema”?

Las pedagogías del sur sueñan con alfabetizaciones otras, con inventar geonarrativas. Si la geografía es el dibujo de las tierras, la geonarrativa es el nombre del pensar y nombrar desde el sur. Estamos siendo entre palabras, estamos siendo palabras. Ser/sur. Devenir sur. Sentir y pensar lo remoto, lo extraño, lo (aún) ignoto, el presente, y los devenires. Devenir en palabras, devenir en bienvenidas y buen vivir. Las pedagogías remotas latinoamericanas y las relaciones textuales de las existencias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Alban, A. (2013). Pedagogías de la re- existencia. En Walsh C. (Ed.). *Pedagogías de-coloniales*. ABYA YALA.
2. Alliaud, E. (2009). *Los gajes del oficio*. Enseñanza, pedagogía y formación. Editorial Aique.
3. Assmann, H. (2013). *Placer y ternura en la educación*. Hacia una sociedad apren-diente. Editorial Alfa Omega.
4. Buber, M. (2013). *Yo y tú y otros ensayos*. Editorial Prometeo.
5. Espósito, R. (2003). *Communitas*. Editorial Amorrortu.
6. Fals, O. (2012). El neohumanismo en la sociología contemporánea. *Ciencia, com-promiso y cambio social*, 78.
7. Freire, P. (2008). *Pedagogía de la autonomía*. Editorial Siglo XXI.
8. Martí, J. (1961). Maestros ambulantes. Ideario Pedagógico. Ministerio de Educación.
9. Mistral, G. (2018). Ama. En Pfeifer, E. (Ed.). *Mistral Gabriela Pasión de enseñar (pensa-miento pedagógico)* (p. 21). Universidad de Valparaíso.
10. Mistral, G. (2018). Palabras a los maestros. En Pfeifer, E. (Ed.). *Mistral Gabriela Pasión de enseñar (pensamiento pedagógico)* (pp. 29-38). Universidad de Valparaíso.
11. Mistral, G. (2018). Imagen y palabra en la educación. En Pfeifer, E. (Ed.). *Mistral Ga-briela Pasión de enseñar (pensamiento pedagógico)* (pp.190-199). Universidad de Valparaíso.

